

# La página viva

## Gatos y un soñador

José de la Colina

*Hay un camino en Roma que cruza un templo antiguo, en otra edad preferido por los dioses; corre rodeando una gran muralla y muy por debajo de él está el piso del templo, de mármol blanco y rojo.*

*Contemplé en el suelo del templo hasta trece gatos hambrientos.*

*“Unas veces”, se decían entre ellos, “vivieron aquí los dioses, otras los hombres, y ahora vivimos los gatos. Gocemos de la luz del sol sobre el caliente mármol antes de que otros seres vengan...”*

*Y es que sólo en las horas de la cálida siesta podía mi fantasía oír las voces silenciosas de los felinos.*

*La espantosa flacura de los trece gatos me movió a ir a una pescadería próxima y comprar algunos pescados. Volví y los arrojé por encima de la baranda que corría sobre el muro. Con un chasquido, cayeron desde treinta pies de altura sobre el sagrado mármol.*

*En otra ciudad que no fuera Roma, o en la mente de otros gatos cualesquiera, la vista de unos peces que parecen caer del cielo hubiera causado sorpresa y maravilla. Pero estos gatos se levantaron muy lentamente, se estiraron, se acercaron con pereza a los pescados y se dijeron en silencio:*

*¡Bah!, sólo se trata de un milagro.*

LORD DUNSANY, *Cuentos de un soñador*.  
(Traductor desconocido.)

\* \* \*

El asombroso Edward John Moreton Drax Plunkett, decimotercero Barón de Dunsany (24 de julio de 1878-25 de octubre de 1957), irlandés, londinense, aristócrata, campeón de natación, de rugby, de tiro al arco y con pistola, explorador, cazador, soldado en la guerra de los *boers* y en la primera Guerra

Mundial, conferencista itinerante, gran esteta de la informal elegancia en el vestir, cultivó la escritura soñadora e incomprometida como la principal perla de su dandística corona. Escribió poesía (*Agua de espejismo*, *Para despertar a Pegaso*), escribió teatro fantástico (*La puerta resplandeciente*, *El guerrero desconocido*, *Una noche en una taberna*), escribió libros de relatos épicos y feéricos (*La espada de Welleran*, *Cuentos de un soñador*), escribió novela en el modo de las antiguas sagas (*La princesa del reino de los elfos*), escribió memorias y autobiografía (*Momentos de luz*, *Mientras las sirenas dormían*, *El velatorio de las sirenas*) y opúsculos de caprichosa erudición (como *The art of the moustache*, un ensayo sobre la historia, la evolución, los estilos del bigote en diferentes países y siglos).

Lord Dunsany es un “escritor menor” en la gran nómina de las letras inglesas, pero goza de un alto lugar entre autores de la moderna literatura fantástica que lo admiraron y en mayor o menor medida fueron influidos por él: Lovecraft, Arthur Machen, Borges, Italo Calvino, Tolkien y los populares narradores de la llamada *fantasía heroica* o *de espada y brujería* producida para los *pulp-magazines*. Su célebre relato “Carcasona”, que cuenta la infinita marcha a través de bosques, ciudades, pueblos y llanuras de un ejército hacia una ciudad siempre inalcanzable, era frecuentemente citado por Borges y no puede faltar en la más exigente antología mundial del cuento.

Esas admiraciones y esa fama Dunsany las debe sobre todo a sus *Cuentos de un soñador*; libro editado por la colección Biblioteca de la Revista de Occidente en Madrid en 1924, aunque sin acreditar al buen traductor. Quizá fue ésa la primera obra de su autor vertida a la lengua castellana. De tal edición, que adquiriré hará unos cuarenta años en la



Lord Dunsany

ahora legendaria librería de Polito Duarte, tomo una de las breves historias que Dunsany mete en el relato “La ciudad ociosa”, en el cual todos los viajeros deben pagar a los guardas de la entrada el “portazgo” de una historia de viva voz para que la lleven a los oídos de un rey insomne. La breve historia de los displicentes gatos romanos, en sí un perfecto minicuento, rinde tierno e irónico homenaje al fascinante y común (nunca vulgar) felino que, en pequeño formato de animal doméstico, suele ser favorito de escritores, poetas y artistas, y del que Victor Hugo dijo que Dios lo había creado para que el hombre tuviera oportunidad de acariciar al tigre. ■